



LECTURA COMPLEMENTARIA SÉPTIMA UNIDAD.

«¿CÓMO HABLAR DE DIOS DESPUÉS DE AUSCHWITZ?»,  
UNA PREGUNTA QUE ETTY HILLESUM NO SE HIZO<sup>1</sup>

J. Amando Robles

Publicado en J. Amando Robles y otros, *El clamor de las víctimas*. Textos Ak'Kutan n.º 35, Cobán, A.V., Guatemala, 2010, pp. 115-152.

*«Será preciso que alguien sobreviva para atestiguar que Dios estaba vivo incluso en un tiempo como el nuestro. ¿Y por qué no habría de ser yo ese testigo?»<sup>2</sup>* (Etty Hillesum)

Así es. Esta pregunta, que se han hecho la teología de la posguerra, incluidas las teologías más críticas, europeas y latinoamericanas<sup>3</sup>, ella nunca se la hizo, y ello pese a en ese mismo tiempo estar descubriendo a Dios y muy pronto comenzar a tener con él un diálogo profundo e ininterrumpido<sup>4</sup>, hasta su muerte, en Auschwitz. De manera que este comportamiento de Etty es sumamente cuestionador, o debiera serlo, para este tipo

<sup>1</sup> Para quienes por primera vez se encuentran con este nombre, Etty Hillesum (1914-1943) fue una judía holandesa, víctima del Holocausto, que murió en Auschwitz a los 29 años de edad. Alejada por igual tanto de la sinagoga como de la iglesia, es un amigo judío alemán, Julius Spier, psicoquirólogo, quien va a despertar a Dios en ella y, a partir de ese momento, el recorrido espiritual que realiza en menos de tres años, febrero de 1941 al 30 noviembre de 1943 en que muere, es impresionante, no sin ciertos parecidos de personalidad y temple espiritual con esa otra mujer, Simone Weil (1909-1943), contemporánea y judía como ella, francesa. Queriendo ser escritora y dotada de cualidades para ello, nos dejó el material manuscrito de lo que son dos obras, un diario y un conjunto de cartas escritas desde Ámsterdam y sobre todo desde el campo de concentración de Westerbork, en las que aparece como uno de los testigos más lúcidos de aquella época. De las dos obras, la primera a partir de la primera edición en holandés (1981), una selección de su manuscrito, hay traducciones al castellano: *Diario de Etty Hillesum. Una vida conmovida*. Traducción: Manuel Sánchez Romero. Anthropos, Barcelona, 2007, y Etty Hillesum, *El corazón pensante de los barracones. Cartas*. Traducción: Natalia Fernández Díaz. Anthropos, Barcelona, 2001. En adelante, citadas por comodidad, *Diario* y *Cartas*. Sobre ambas obras, de manera especial sobre el *Diario*, es que se apoya nuestro trabajo. Con cierta frecuencia, y por considerarlas literariamente mejores, pese a ser traducción de traducción –del neerlandés al francés, y del francés al castellano– nosotros recurriremos también a citas del *Diario* (en neerlandés) que *in extenso* realiza Paul Lebeau en una obra, traducida también al castellano, *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual. Ámsterdam 1941 – Auschwitz 1943*. Traducción: Miguel Montes González, Sal Terrae, Santander, 2000.

<sup>2</sup> Cita, sin más referencias, en Paul Lebeau, *Op. cit.*, 121.

<sup>3</sup> Por lo que respecta a América Latina ver Gustavo Gutiérrez, “Cómo hablar de Dios desde Ayacucho”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 5 (1988), 233-241; Juan Carlos Scannone, “Dios desde las víctimas. Contribución para un «nuevo pensamiento», Cap. IV de su obra *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Anthropos Editorial, Barcelona y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México 2005, pp. 103-129.

<sup>4</sup> «Mi vida se ha convertido en un diálogo ininterrumpido contigo, en una larga conversación», *Cartas – Carta a Henny Tidemann, 18 de agosto de 1943–*, p. 132.



de teologías. Porque, también aquí, basta con que un solo ser humano haya vivido plenamente Auschwitz sin tener que hacerse tal pregunta, para que ésta pierda la pertinencia que pretende tener. ¿Por qué, en efecto, ella nunca se hizo dicha pregunta, mejor aún, no tuvo la necesidad de hacérsela? ¿Por qué el Holocausto no fue para ella piedra de escándalo sino ocasión de crecimiento? ¿Por qué en este punto, tan fundamental, la “teología” de Etty Hillesum va mucho más allá de las teologías progresistas de la postguerra, europeas y latinoamericanas? ¿Por qué su “teología” es más moderna, más actual y con más futuro que éstas? Son sólo algunas de las preguntas que ante su testimonio hay que hacerse y que nosotros vamos a tener muy presentes en nuestra reflexión.

La respuesta a las mismas creemos se encuentra en tres rasgos que caracterizan los tres últimos años, que fueron los de su despertar religioso y cultivo espiritual, de esta joven judía holandesa. Nos estamos refiriendo a la forma como ella llega a descubrir a Dios, por una vía eminentemente experiencial, por contraposición a la vía confesional o doctrinal; la forma como vive esta experiencia; y la forma consecuente como la cultiva, reflejada ésta en sus reflexiones personales. Por ello son los tres rasgos que nosotros vamos a retener como objeto de nuestro análisis, así como la originalidad de su propuesta y el avance que ésta supone sobre las teologías aludidas, que sí se han hecho y se hacen la pregunta de cómo creer en Dios o hablar de él después de Auschwitz.

### **1. La manera como Etty Hillesum llega a Dios.**

Lo primero que llama la atención en Etty, por lo poco común que ello resulta en la Europa de los cuarenta del siglo pasado, y así lo han destacado sus comentaristas, es su equidistancia religiosa, en el sentido de alejamiento por igual, tanto respecto del judaísmo como del cristianismo, tanto respecto de la sinagoga como de la iglesia. En efecto, habiendo vivido en sus últimos tres años de vida una experiencia religiosa y espiritual tan genuina como intensa, y sin duda religiosamente judeocristiana<sup>5</sup>, Etty no frecuentó nunca ni la sinagoga ni la iglesia cristiana, protestante o católica. Es un ser religioso no sólo marginal sino ajeno a ellas. Ningún rabino, sacerdote o pastor jugó el más mínimo papel en su despertar y caminar religioso. Ni comunidades de fe confesionales ni agentes religiosos aparecen en su vida. Esto es algo que, en efecto, llama la atención, aunque no se suele pensar en la implicación de este hecho, por lo demás, evidente. Si Etty no recibió de ninguna comunidad, iglesia o sinagoga su despertar religioso, ello quiere decir que no lo recibió doctrinalmente, menos aún confesionalmente, catequéticamente, por tanto dogmáticamente, sino que ella lo recibió de una manera espiritual, práctica, vital, como quien descubre una dimensión importante en su vida, la más importante, que desconocía, pero que estaba en ella. Como de hecho se recibe todo despertar religioso auténtico.

Su despertar religioso ella no lo debe a un pastor, sacerdote o rabino, ni siquiera a un laico confesional, sino a un amigo, judío como ella, Julius Spier, alemán, famoso

---

<sup>5</sup> En el sentido de que el Dios judeocristiano juega, en efecto, una función muy importante en ella e incluso la espiritualidad del Evangelio, no así Jesús confesado como Cristo o el Jesús cristiano.



psicoquirólogo (psicólogo experto en la lectura de las manos), que en 1929 emigra a Ámsterdam, donde sigue ejerciendo con gran prestigio su profesión de terapeuta. Es en su condición de terapeuta que ella lo visita como paciente, en los primeros días de febrero de 1941, y lo conoce, en aquel apartamento de dos habitaciones que nunca olvidará, en el número 27 de la Courbetstraat. Muy pronto, como ella lo recoge en el diario que comienza a escribir el domingo 9 de marzo, se inicia una gran amistad y un caminar espiritual compartido, no exento en sus primeras etapas de una gran atracción física entre ellos, que cambió su vida. Es este hombre, veintisiete años mayor que ella, que hace abandono de una carrera exitosa en una empresa comercial en Frankfurt para ir a estudiar con Carlos Gustavo Jung y se hace quirólogo descubriendo la importancia de la religión en la terapia que aplica, y en su vida personal, el que va a «despertar a Dios» en ella: «el hombre que te despertó en mí», dice Etty a Dios en su diario el mismo día en que su amigo ha muerto.<sup>6</sup>

Repárese en la expresión, muy propia de los hombres y mujeres espirituales teístas: *despertar a Dios en mí*. Dios no es una realidad ajena o ausente a ella, que alguien, mediante un anuncio o predicación, le tenga que traer desde afuera. Dios estaba ya en ella. Su amigo Julius no hizo más que despertar algo que ya estaba en ella, un algo, eso sí, que era su realidad más profunda y más total. Por ello lo llamaba *mediador*: «mediador entre Dios y yo» o, en expresión equivalente, «eres tú quien ha liberado en mí las fuerzas de que dispongo»<sup>7</sup>; y de manera más gráfica aún, evocando sin duda el método socrático, pero también la significación biológica de la expresión, *partero* (“mayeutas”): «el partero de mi alma»<sup>8</sup>.

Esta concepción de Dios como realidad ya existente en todo ser humano, que solamente hay que despertar, sacar a luz, es tan fuerte en Etty que, ante su amigo muerto, es en estos términos como quiere que sea su vida en adelante: «sacarte a la luz en los corazones de los otros, Dios mío».<sup>9</sup>

Con una expresión, todavía más clásica en la espiritualidad, que se remonta sin duda al PseudoDionisio, si no antes, y que pudo leer en el Maestro Eckhart<sup>10</sup>, Etty expresa esta misma convicción del Dios preexistente en lo más profundo de su ser con la imagen del «pozo aterrado de piedras y escombros»: «Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces me es accesible. Pero a menudo hay piedras y escombros taponando ese pozo y entonces Dios está enterrado. Hay que desenterrarlo de

<sup>6</sup> *Diario –15 de septiembre de 1942–*, p. 163.

<sup>7</sup> *Diario –15 de septiembre de 1942–*, p. 165.

<sup>8</sup> Cita del Diario (*24 de septiembre 1942*) en Paul Lebeau, p. 164. Preferimos la traducción en Lebeau a la de Manuel Sánchez Romero, que dice: «el que contribuyó al nacimiento de mi espíritu» (*Diario –24 de septiembre de 1942–*, p. 180).

<sup>9</sup> Cita del Diario (*15 de septiembre 1942*) en Paul Lebeau, p. 152. De nuevo preferimos esta traducción a la de Manuel Sánchez Romero, que reza así: «Intento desenterrarte en los corazones de los demás» (*Diario –15 de septiembre 1942–*, p. 163).

<sup>10</sup> Ella al menos tuvo algunas de sus obras, que lleva a Westerbork para un tal Philip Mechanicus. Cf. *Cartas –Carta a Christine van Nooten–, 1 de julio de 1943*), p. 95.

nuevo».<sup>11</sup>

Habiendo sido insensible a la realidad de Dios durante la mayor parte de su corta vida, cuando la descubre, descubre simultáneamente dos cosas: que es real y que es profunda, la realidad más real y más profunda, y que está presente siempre y en todo, por muy inhumanas y degradantes que sean las circunstancias. Es real en su belleza y en su verdad, en su vida y en su plenitud, como es real la belleza del mundo de los poemas de Rilke<sup>12</sup>, el autor que se convierte también para ella en un maestro de interioridad y de vida. La experiencia de que pese a tanto sufrimiento, muerte y destrucción –destrucción de un pueblo entero, su pueblo–, la vida es bella, es maravillosa y digna de ser vivida, se convertirá en ella en una fuerza incontenible, que no puede dejar de sentir y expresar paseando, por ejemplo, entre los barracones del campo de concentración y al lado de los alambres de espinos. Nada ni nadie le podrá ya arrebatarse este sentimiento, ninguna medida nueva represiva por brutal que sea, ningún comportamiento de odio, ningún sufrimiento infligido, ni siquiera la muerte.

Pero de alguna manera, objetará el lector, su amigo terapeuta le tuvo que mostrar a esta mujer esta dimensión, para que hiciese el descubrimiento de la misma y adhiriese a ella como lo hizo. En efecto, solamente que se la mostró de una manera práctica y reveladora, terapéutica en el sentido más profundo, en términos de *ser*, no de una manera teórica o confesional, y, menos aún, convencional y retórica. Por la misma Etty sabemos que era algo que Julius Spier hacía con todos sus pacientes<sup>13</sup>, la mayoría de las cuales eran mujeres. A todas, una vez realizado el diagnóstico, les presentaba la dimensión religiosa espiritualmente vivida, como parte de la terapia integral y progresiva que se necesitaba practicar, aunque fuera por años, para encontrar el estado psicossomático adecuado y vivir una vida feliz. Etty no tuvo que esperar varias citas para oír dicha propuesta. La escuchó en la primera y en palabras que iban más bien a la recuperación de sí misma como unidad y totalidad: «Lo que hay aquí dentro» ( y señaló a la cabeza), «tiene que salir de aquí» ( y se señaló el corazón)», recuerda ella en su diario que le dijo entonces. Y añade con su admirable capacidad para la introspección y para el análisis: «Por entonces no tenía yo muy claro como debía ser ese proceso, pero ha ocurrido, aunque no sé describir cómo. Él también ha sabido poner en su sitio correspondiente todas las cosas que ya estaban en mí. Es como en un rompecabezas: las piezas se encontraban esparcidas y él las ha unido en un conjunto con pleno sentido.»<sup>14</sup>

No sabe cómo se dio ese proceso, como no lo sabe ningún hombre y mujer

<sup>11</sup> *Diario –26 de agosto de 1941–*, p. 41.

<sup>12</sup> «Un poema de Rilke es tan real e importante como un joven muchacho que cae de un avión, tengo que recordarlo. Todo eso está en este mundo y no se puede negar lo uno por lo otro.» (*Diario –13 de agosto de 1941–*, p. 39.), «Una sola línea de Rilke es para mí más real que por ejemplo una mudanza o algo así» (*Diario –15 de septiembre de 1941–*, p. 44).

<sup>13</sup> «descubre para mucha gente fuentes en las que se esconde Dios sin que ellos mismos lo sepan. Trabaja con ellos hasta que empiecen a fluir de nuevo las aguas en sus almas secas» (*Diario –13 de junio de 1942–*, p. 103)

<sup>14</sup> *Diario –16 de marzo de 1941–*, pp. 13-14.



espiritual. Porque, como gusta expresar Marcel Légaut, otro espiritual laico y poco convencional del siglo pasado, «lo esencial no es objeto de enseñanza». Pero desde el comienzo –ella lo visita por primera vez en febrero y escribe esto a mediados de marzo– aprende que en lo que toca a lo religioso lo que está en la mente tiene que salir del corazón. En otras palabras, que Dios y todo lo religioso no tienen que ser primero conceptos e ideas, y luego realidades vividas, sino al contrario. No se puede acceder a Dios y a lo religioso teóricamente sin desnaturalizarlo, sin convertirlo en una filosofía, «ideología» dirá Marcel Légaut.

Aquí está la primera clave de explicación de por qué Etty nunca se hizo la pregunta de cómo creer en Dios y hablar de él después de Auschwitz, ni siquiera sintió la necesidad de hacérsela. Desde el principio, y aunque ello fuera de manera todavía incipiente, Dios entró ella como su dimensión más profunda recuperada, como realidad antes que pregunta, como vida antes que credo, como experiencia antes que doctrina. Y no una experiencia realizadora por lo afectiva y sentida, aunque también lo fue, sino por la unidad, plenitud y totalidad que comportaba. De la mano de su amigo terapeuta, Etty tuvo la suerte de descubrir la dimensión religiosa como lo que es, como una praxis de espiritualidad, no como una fe o como una teoría. Y, prácticamente introducida, no hay lugar para preguntas teóricas –como en el fondo lo son las preguntas cómo creer y hablar de Dios después de Auschwitz–, que a su vez suponen concepciones teóricas: Dios como creador de todo, Dios explicación, Dios causa, Dios fuente de sentido, Dios salvación, Dios conduciendo la historia humana, y tantas otras. Las preguntas teóricas evidencian una carencia de realización, una falla, desconocidas en la experiencia religiosa o espiritual genuinamente tal. En ésta la realización es de unidad, de plenitud y de totalidad.

En expresión muy acertada de un amigo<sup>15</sup>, Etty Hillesum tuvo la ventaja de llegar «virgen» a la experiencia religiosa, es decir, directamente, sin haber tenido que pasar previamente por la sinagoga o la iglesia y sus planteamientos doctrinales, ya cargados, como los dados, de teoría y ortodoxia, aunque no se quiera ni se suela ser consciente de ello.

La segunda clave de explicación está en la manera como Etty Hillesum vive esta dimensión que ha descubierto, a la que ha despertado.

## 2. La forma como vive la experiencia

En el caso de Etty, la forma como vive la experiencia-descubrimiento que viene de hacer, es una profundización y ampliación, por tanto una confirmación, de como ha llegado a ella.

*“Dios”, lo más profundo de su ser*

---

<sup>15</sup> No estamos refiriendo a nuestro amigo Domingo Melero, presidente de la Asociación Marcel Légaut y director de la revista de la misma asociación, *Cuadernos de la Diáspora*, en una conversación sobre Etty Hillesum.

Sin caer en ningún panteísmo, posición ésta junto con el gnosticismo las más temidas por las teologías, para Etty Dios es lo más profundo de su ser, y por eso es a lo más profundo de ella misma a lo que llama “Dios”. Dios no es algo distinto de su ser más profundo. Y ese ser, el más profundo, su ser, es realización plena, por tanto reposo, quietud, descanso:

«Hay en mí una felicidad perfecta y total, Dios mío. Lo mejor es expresarlo con sus palabras: *descansar dentro de sí*. Y así es, seguramente, como mejor se expresa mi estado de ánimo: descanso dentro de mí. Y ese ser yo misma, lo más profundo y rico de mi ser, mi descanso, lo llamo “Dios”»<sup>16</sup>.

«Descansar dentro de sí» y descansar «en el pecho desnudo de la vida», son expresiones equivalentes en Etty. Y añade: «Así es mi estado de ánimo, y no creo que una guerra o cualquier crueldad humana sin sentido pueda cambiarlo»<sup>17</sup>.

Por ello, cuando reza, lo que en el fondo hace es mantener una conversación con lo más profundo de su ser, «que para mayor simplicidad llamo Dios»<sup>18</sup>, y que es Dios. Y cuando *se escucha*, otra expresión que la define, y define su experiencia<sup>19</sup>, en realidad es Dios el que escucha en ella: «Lo más esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo del otro. De Dios a Dios». La expresión no puede ser más acertada: «de Dios a Dios» o «Dios habla a Dios». Esta es su experiencia cuando reza, cuando se escucha, cuando mira y entra en contacto con todo y con todos, simplemente, cuando vive. Porque lo que ella siente, incluso desde su soledad y especialmente desde ella, no es sólo estar en comunión con todo, sino llevar en ella todo, ser todo. Cada vez más, lo que ve cuando mira algo y a alguien, es su realidad divina, es «el trocito de eternidad» que todo ser lleva en sí.

Nada de extraño hay en esta experiencia y en este lenguaje. Dios como la realidad más profunda de uno mismo y de todo, es la experiencia común a todos los espirituales. Etty vive la experiencia de Dios de la misma manera que ha llegado a ella y la ha descubierto: como la dimensión más profunda de sí misma, de los otros y de todo. Y si Dios está en todo y es todo, si Dios incluso está en el sufrimiento y en la muerte, no

---

<sup>16</sup> *Diario* –17 de septiembre de 1942–, p. 169.

<sup>17</sup> *Diario* –30 de mayo de 1942, p. 96.

<sup>18</sup> *Diario* –15 de julio de 1942–, p. 148. Con expresión equivalente hablará de «las fuerzas originales de uno mismo, que me gustaría llamar ahora sencillamente Dops» (*Diario* –28 de septiembre de 1942–, p. 184).

<sup>19</sup> *Hineinhorchen*, en el original alemán («escuchar en el fondo de uno mismo»). «*Hineinhorchen*: me gustaría ser capaz de encontrar una buena expresión neerlandesa para traducir lo que esa palabra significa. De hecho mi vida es un *hineinhorchen* continuo, en mí misma, en los demás, en Dios. Y cuando digo que yo “*hineinhorch*” (que escucho en el fondo, en el interior), quiero decir, a fin de cuentas, que es Dios mismo quien escucha en lo más profundo de mí. Lo más esencial y lo más profundo que hay en mí escucha lo que hay de más esencial y de más profundo en el Otro. Dios habla a Dios.» (Cita del *Diario* (17 de septiembre de 1942), en Paul Lebeau, p. 106-107)



queda lugar para la pregunta cómo creer en él y hablar de él después de éstos, sufrimiento y muerte, por inhumanos, crueles y masivos que sean. Y de hecho ella no se la hace.

*“Ser” antes que “hacer” y “tener”*

Se ha dicho, y con razón, que detrás de toda teología hay una antropología. También en Etty. Y en su caso, detrás de su experiencia de Dios como lo más profundo de su ser, la concepción antropológica de sí misma que está presente es una concepción antropológica en términos de ser: de “ser” y no de “hacer” o de “tener”. Sobre éste, al igual que sobre otros puntos, su conciencia no puede ser más clara. Expresión de ello, es la convicción que expresa el 30 de septiembre de 1942 en su diario: «¡Mi *hacer* consistirá en *ser!*»<sup>20</sup>; así como el autoanálisis que nos entrega de su comportamiento posesivo en la forma como vive su experiencia estética y otras experiencias. Se trata de un autoanálisis clave. Por cierto, que al hacerlo, pareciera haber leído o tener delante el análisis contrastante de varios poemas que realiza Erich Fromm en *¿Tener o ser?*, mostrando la diferencia de estas dos actitudes; cosa de todo punto imposible, porque Fromm escribirá su obra años más tarde, pero que indica la estrecha semejanza existente entre ambos análisis.

El lector recuerda como en el primer capítulo de su obra<sup>21</sup> Erich Fromm, para mostrar la diferencia en tanto actitudes entre tener y ser, se vale de tres poemas, dos tomados de T. D. Suzuki en *Lectures on Zen Buddhism*, uno de un poeta inglés del siglo XIX, Tennyson, y el otro un haiku del poeta japonés Basho (1644-1694), y el tercero de Goethe. El tema es la belleza de una flor silvestre encontrada en el campo y su impacto en el poeta o, mejor, la actitud que se desencadena en éste. El poeta inglés, occidental, valga la redundancia, tan pronto la ve en el muro la corta para llevársela y así tenerla, poseerla. A Basho, poeta oriental, le basta con mirarla atentamente y verla florecer. Goethe expresa la integración de ambas actitudes, arrancándola de raíz y llevándosela a un jardín hermoso donde la flor pueda seguir creciendo y él la pueda contemplar. Obviamente, Tennyson expresa aquí el tener, Basho el ser, y Goethe una integración de ambos. A propósito también de una experiencia estética, de la experiencia impactante de un paisaje, Etty muestra la gran diferencia entre ambas actitudes y cómo, sin darse cuenta ni poder expresarlo, ella pasó de una a la otra.

Esto ocurrió muy pronto en ella. Lo escribe en su diario el 16 de marzo de 1941. En unos mismos pocos días comienza a dejar de ver todo en términos posesivos. Comienza a dejar de ver así a su amigo terapeuta. Y escribe ella con gran acierto: «Y aquí he dado con algo esencial.» A este propósito se autoanaliza, y para hacerlo, toma como referente precisamente una flor, su relación con una flor. Su texto nos parece más expresivo que los poemas retenidos por Erich Fromm, y su autoanálisis es tan revelador

<sup>20</sup> *Diario –30 de septiembre de 1942–*, p. 186.

<sup>21</sup> Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, Fondo de Cultura Económica, México, 20 reimpr. 2009, pp. 34-36.



de la actitud del tener o poseer, que es obligado dejarla que se exprese como lo hace:

«Si una flor me parece hermosa, lo que más me gustaría hacer es apretarla contra mi pecho o comérmela. Si se trata de algo de mayor tamaño resulta más difícil, pero el sentimiento es el mismo. Antes era demasiado sensual, casi diría que estaba demasiado centrada en un “querer-tener”. Anhelaba físicamente lo que me parecía hermoso, lo quería poseer. Por eso siempre tenía ese sentimiento de deseo que nunca pude satisfacer; la nostalgia de algo que me parecía inalcanzable... De repente todo eso ha cambiado, no sé por qué tipo de proceso interior, pero ha cambiado»<sup>22</sup>.

En esos mismos días descubre que otro tanto es lo que ha experimentado, durante sus paseos, ante el paisaje urbano de calle y árboles en las inmediaciones del club de patinaje sobre hielo en Ámsterdam, donde por ese tiempo vive. Era un paisaje que al caer la noche ella encontraba especialmente bello. Tan bello que hasta le dolía el corazón. Se trataba de una experiencia muy sensual. «Sufría por la belleza y no sabía qué hacer». De onanismo calificará ella esta manera de querer poseer el paisaje. Pero una noche aquel afán de poseer el paisaje cambió:

«Es cierto que disfruté intensamente del paisaje misterioso y silencioso en la penumbra, pero fue de una forma más objetiva. Ya no lo quería “poseer”. Reforzada, me fui a casa y me puse otra vez a trabajar. El paisaje de fondo seguía presente como un revestimiento de mi alma, expresado por una vez de una manera bella, pero no me molestaba, es decir, ya no practicaba onanismo con él»<sup>23</sup>

Con cierto sentimiento de sorpresa descubre que ésta es la que ha sido su relación con Julius Spier, y no solamente con él, sino con todas las demás personas, y con todo. Nada se ha liberado de ese afán de “codicia” y de ese deseo de “poseer”. Hasta el escribir, tan importante en ella, descubre que tal como lo practica es también una forma de “poseer”. Ya que si trata de captar y poner por escrito todo aquello que despierta su interés y le impacta es con el fin de, dándolo forma escrita, poder retenerlo, y poseyéndolo, poder disponer de ello.

Pero ahora ese afán de posesión o “codicia”, que por ejemplo marcaba su relación con Julius, desapareció de repente, y ella se siente libre y fuerte. No sólo se siente libre y fuerte, sino que al sentirse libre, ahora lo posee todo: «Y ahora que no quiero poseer nada y que estoy libre es cuando lo poseo todo, ya que mi riqueza interior es infinita»<sup>24</sup>. Antes se preguntaba si Han, el hombre que le dobla en edad y con quien durante un tiempo relativamente largo comparte alcoba, le amaba, si de veras la quería. Ahora ya no. Que le amen o no los otros, ya no le preocupa. Pese a todo lo que le rodea y le toca vivir, se siente amada. Porque siente que todo es amor, que el amor es desbordante: «Ahora es como si viviera y respirara a través de mi “alma”, si se me permite usar esta palabra desprestigiada»<sup>25</sup>

<sup>22</sup> *Diario -16 de marzo de 1941-*, p. 12,

<sup>23</sup> *Id.*

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>25</sup> *Id.*

Ser o poseer, una antropología u otra, como lo expresara ella al entregarnos este su autoanálisis, lo que estamos tocando es «algo esencial». A la antropología del tener le es necesario preguntarse dónde está Dios, cuando ocurren cosas y hechos cósmicos y sobre todo sociales y humanos, que escapan a nuestra capacidad de explicación racional y a nuestro control, sin darse cuenta de que ella misma es parte del problema que se busca superar y fuerza corresponsable del mismo. ¿Cómo hablar y creer en él cuando tales cosas suceden? Sólo una antropología del ser, liberada ella de toda reducción y liberadora, libera como de una carga impertinente de tales preguntas y preocupaciones. Verdaderamente es algo esencial. Según construyamos el mundo a partir del ser o a partir del tener, así va a ser el mundo, así vamos a ser nosotros, así también va a ser el Dios que concebimos. Nuestra realización y la construcción del mundo depende de ello. Si partimos de una actitud de tener, siempre nos estaremos preguntando, incluso las teologías, dónde está Dios, por qué no habla. Y si todavía Dios sigue teniendo sentido para nosotros, de forma inevitable nos preguntaremos ¿cómo hablar de él y cómo creer en él? En cambio, si de donde partimos es de una actitud del ser, de una experiencia del ser, más allá de todo lo que suceda y en lo que suceda, aunque sea lo peor, todo será uno y pleno, lleno de sentido, divino, y no habrá ninguna pregunta que hacerse, sólo mirar: mirar y cambiar: cambiar el mundo y cambiarnos nosotros de acuerdo a lo mirado.

*Experiencia de unidad y totalidad, libre y liberadora*

Cuando Dios es percibido y vivido como lo más profundo del propio ser, y el ser prima sobre el tener y el hacer, entonces la realidad aparece una y total y así es experimentada. La vida, pase lo que pase y acontezca lo que acontezca, se percibe maravillosa. Todo aparece uno, denso y pleno, sin carencias, y nosotros no sólo vivimos en comunión con todo, sino que este todo lo llevamos en nosotros mismos. Nada nos falta, ni a la realidad le falta nada. En esta condición experiencial, es absurdo preguntarse sobre lo que falta o pedir explicaciones sobre lo que no funciona bien. Sencillamente, preguntas y explicaciones están fuera de lugar. No tienen sentido. Lo único que procede es ser, testimoniar e irradiar. Ésta es la gran experiencia de Etty Hillesum, experiencia por ello mismo libre y liberadora como ninguna otra. Sintiendo en sí esta realidad, Etty es y se siente libre, no depende de nada ni de nadie; libre incluso del tiempo, no está sometida al futuro<sup>26</sup>. Se siente plena y total aquí y ahora. Sus testimonios en este sentido son abundantes.

La primera manifestación de esta experiencia, y tal vez el primer paso, es sentirse en comunión con todo. Y así lo expresa Etty en su diario:

---

<sup>26</sup> « Antes vivía siempre en una fase de preparación, tenía el sentimiento de que todo lo que hacía no era todavía lo “definitivo”, sino sólo la preparación para otras cosas, algo “grande”, algo verdadero. Pero eso ha desaparecido de mí por completo. Ahora vivo, hoy, en el minuto presente, vivo plenamente. Merece la pena vivir la vida, y si supiera que iba a morir mañana, diría: «Es una gran pena, pero tal como ha ido, está bien»(Diario –21 de marzo de 1941–, p. 16)

«Pero cuando me encuentro acostada así, tan intensamente presente y distendida a la vez, y tan desbordante de gratitud por todo, es como si estuviera en comunión con... sí, ¿con qué? Con la tierra, con el cielo, con Dios, con todo»<sup>27</sup>.

Este sentimiento puede parecer convencional por lo común, incluso en la dimensión cósmica que puede adquirir. Y muchas personas así lo experimentan en momentos y situaciones no raras de su vida. No es tan convencional ni tan común cuando, como en el caso de Etty, el lugar de donde brota es la soledad interior. Hay dos soledades, y de las dos tiene experiencia Etty: una que, como ella expresa, le pone triste hasta la muerte, y le hace tener la impresión de estar perdida y sin dirección; otra que, por el contrario, le hace fuerte y feliz. Refiriéndose a esta segunda es que escribe: «me hace fuerte y segura de mí misma: en ella me siento en comunión con cada uno, con todo y con Dios»<sup>28</sup>.

La segunda manifestación, que implica mayor soledad aún y mayor profundidad, es sin duda cuando la experiencia no es ya de estar en comunión con todo, sino de llevar todo dentro de uno mismo y, quizás mejor aún, de ser todo. El dualismo que supone aún la experiencia de comunión va cediendo su lugar a una experiencia progresiva de unidad y totalidad. En Etty esta unidad es todavía una unidad sentida, de contrarios vivenciales, no es todavía, o simplemente no lo es, de tipo metafísico o místico. Pero sí es unidad de contrarios vivenciales y Etty logra expresarlo bien:

«Al fin y al cabo siempre llevamos todo en nosotros, Dios, el cielo y el infierno, la tierra, la vida y la muerte y siglos, muchos siglos. Los decorados y la acción de las circunstancias externas cambian. Pero nosotros lo llevamos todo en nosotros. Las circunstancias no son decisivas nunca, ya que siempre hay circunstancias buenas y malas, y hay que aceptar el hecho de que haya buenas y malas circunstancias. Pero hay que saber por qué motivos lucha uno. Y hay que empezar por uno mismo, cada día otra vez consigo mismo»<sup>29</sup>.

Etty, en ese todo que llevamos en nosotros, acaba de poner juntas realidades que a la luz del conocimiento ordinario y en la experiencia de cada día aparecen como incompatibles y diferentes: tierra, infierno y cielo, vida y muerte, y el paso de los siglos, el tiempo en sus sucesiones. Pero que constituyen la misma realidad, el mismo todo, que todos llevamos en nosotros. Lo que cambian son las circunstancias, lo que difiere es el decorado, pero la esencia de las cosas, de la vida y del tiempo es la misma, no cambia. Como no cambian las contrariedades, el sufrimiento y la muerte. También éstas forman parte de la esencia de la vida, y como tales hay que aceptarlas, no con resignación ni con sublimación, pero tampoco con angustia y con miedo, sino con madurez y adultez, con libertad y plenitud, desde la transformación más profunda que estas realidades tienen que provocar en nosotros. De lo contrario, seremos presa de ellas, seremos presa

<sup>27</sup> Cita del Diario (22 de febrero de 1942), en Paul Lebeau, p. 97.

<sup>28</sup> Cita del Diario (9 de agosto de 1941), en Paul Lebeau, p. 66.

<sup>29</sup> Diario -3 de julio de 1942-, p. 117.

del miedo, no seremos libres.

Expresando esta integración del sufrimiento y de la muerte con la vida, tal como se da en ella, Etty hablará de que ha ajustado o saldado cuentas con la vida. Y lo explica al menos de dos maneras que resultan complementarias en la sabiduría que entregan. Por una parte, escribe: «como he vivido la vida ya mil veces y también he muerto ya mil veces, ya no puede llegar nada nuevo». En otras palabras, como ha interiorizado el sufrimiento y la muerte, ya no puede llegar nada nuevo, está libre de todo temor, está libre de todo para vivir. De ahí su expresión recurrente «no nos pueden hacer daño»<sup>30</sup>.

No es una actitud de resignación o de tedio, sino de libertad y de vida. «Es vivir la vida de minuto a minuto mil veces y a ello corresponde dar un lugar al sufrimiento. Y el sufrimiento hoy día no exige un lugar insignificante.»<sup>31</sup>. Por otra parte, la posibilidad de la muerte la tiene tan presente, «tan totalmente presente», escribe ella, que su vida se ha ampliado extraordinariamente: puede mirar a la muerte a los ojos y sentirla parte de la vida. Más aún, como para ella la muerte es parte de la vida, percibe que, cuando se deja la muerte por fuera, la vida no es plena.<sup>32</sup>

Etty conoció, en sus hermanos de raza, comportamientos y expresiones muy alejadas de estas convicciones y de esta experiencia. Con frecuencia oía expresiones como «no permitiremos que nos aplasten» o «no vamos a permitir que nos atrapen en sus garras», lo cual era bien comprensible. Pero ella no las comparte. En primer lugar, porque ella no se siente atrapada en las garras de nadie, únicamente se siente en los brazos de Dios<sup>33</sup>. En segundo lugar, porque cuando se habla así es la mejor prueba de cuán lejos estamos de ser libres, de que estamos en las garras de alguien. Y ese alguien es lo malo que hay en nosotros, y sólo en nosotros, no en ninguna otra parte. Por ello, para Etty, sólo cuando descubramos esto y nos hayamos transformado interiormente es que podremos mejorar el mundo, y habremos aprendido la lección de esta guerra.<sup>34</sup>

Etty en ningún momento se llama a engaño. Es muy consciente de la muerte que le puede esperar e incluso de qué tipo de muerte. Para afirmar a continuación su convicción de que incluso la peor de las muertes nada le puede quitar:

«Tal vez me destruyan físicamente, pero nada más. Tal vez caiga presa de la desesperación y tenga que soportar carencias que no pude imaginarme ni en mis fantasías más sombrías. Y, sin embargo, todo eso es insignificante si se mide con el

---

<sup>30</sup> «No existe en mí la impresión de haber sido privada de mi libertad y, después de todo, nadie, absolutamente nadie, me puede hacer daño». Sí, chicos, así es.» (*Cartas –Carta a Han Wegerig, 29 de junio de 1943, p. 92*)

<sup>31</sup> *Diario –2 de julio de 1942–, p. 115.*

<sup>32</sup> *Diario –3 de julio de 1942–, p. 118.*

<sup>33</sup> *Diario –11 de julio de 1942–, pp. 140-141.*

<sup>34</sup> *Diario –19 de febrero de 1942–, pp. 82-83.* «La única lección de esta guerra es que nos ha enseñado a buscar en nosotros mismos y no en otra parte».



inmenso sentimiento de la confianza en Dios y con las posibilidades que ofrecen las vivencias interiores»<sup>35</sup>.

No sólo no se llama a engaño, sino que a partir de un determinado momento, lo que tiene ante sí es la conciencia clara de lo que pronto se llamará el Holocausto, y más tarde *Shoah*: el intento de aniquilación, pura y simple, del pueblo judío<sup>36</sup>. Es una certeza en ella. Algo de lo que está totalmente segura. Y, sin embargo, en ese preciso momento y a partir de él, en vez de rebelarse ante esta certeza, lo que busca más bien es encontrarle una lugar, un lugar de aceptación en su vida. Como hace con toda certeza o realidad inevitable. Aunque en este caso se trate de una certeza límite, agravada por el hecho desolador de que muchos no entiendan o no quieran entender lo que esto significa para el pueblo judío. El texto de su diario que vamos a citar a continuación, es uno de los más autorreveladores y graves que escribió. Esta cualidad creo nos autoriza a citarlo *in extenso*:

«Hay que lograr una nueva certeza en la vida y buscarle un lugar: se trata de nuestra perdición y nuestra destrucción, sobre eso no hay que hacerse ninguna ilusión. Quieren nuestra completa destrucción, eso hay que aceptarlo, y luego todo continuará. [...]. Ahora sí que lo sé. No molestaré a los demás con mis temores, no estaré amargada si los otros no entienden qué es lo que nos importa a los judíos. Una certeza no debe verse afectada o debilitada por la otra. Trabajo y sigo viviendo con la misma convicción y la vida me parece que está llena de sentido. A pesar de todo está llena de sentido, aunque apenas me atrevo a comentar esto con los demás. La vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, las ampollas en mis destrozados pies y el jazmín detrás de mi casa, la persecución, las innumerables crueldades sin sentido, todo eso está dentro de mí como una fuente de unidad y lo acepto como un todo, y empiezo a comprenderlo cada vez mejor, sólo para mí misma, sin ser capaz hasta ahora de explicarle a nadie cómo está todo interrelacionado. Me gustaría vivir mucho tiempo para poderlo explicar alguna vez más adelante»<sup>37</sup>.

El Holocausto, la conciencia que en el fondo desató las preguntas cómo creer en Dios y hablar de él –Auschwitz fue sólo su expresión más brutal y, por ello, más emblemática–, y Etty no se plantea estas preguntas. La preocupación de Etty es «lograr una nueva certeza en la vida y hacerle un lugar», ni molestar a sí misma ni molestar a los demás. Y lo logra: «Trabajo y sigo viviendo con la misma convicción y la vida me parece que está llena de sentido», «La vida y la muerte,..., la persecución, las innumerables crueldades sin sentido, todo eso está dentro de mí como una fuente de unidad y lo acepto como un todo, y empiezo a comprenderlo cada vez mejor». «Todo esto está dentro de mí como fuente de unidad y lo acepto como un todo». Aquí está la clave. Donde hay experiencia de unidad y de plenitud, de totalidad, no hay preguntas.

---

<sup>35</sup> *Diario –11 de julio de 1942–*, p. 141.

<sup>36</sup> *Solución final* (en alemán, “Endlösung”) *de la cuestión judía*, o el intento de aniquilación de la población judía en Europa, de acuerdo a la terminología del régimen nazi.

<sup>37</sup> *Diario –3 de julio de 1942–*, pp. 116-117.

### 3. La forma como reflexiona su experiencia

Como es de esperar, la manera como Etty, a partir de su experiencia y a la luz de ella, reflexiona temas claves que se podrían relacionar con las preguntas sobre cómo creer en Dios y hablar ante tanto sufrimiento y después de él, no hace más que confirmar la imposibilidad de éstas en ella. En otras palabras, la coherencia entre vivencia y reflexión es total, y por ello también, reveladora.

Los temas a los que nos estamos refiriendo son básicamente tres: el primero, su concepción del ser humano como ser capaz de interioridad o su reflexión antropológica; el segundo, su manera de concebir el mal, una mezcla de antropología y teodicea, esto es, de concepción del ser humano y del mal; y el tercero, su concepción de Dios o su teología.

#### *El ser humano como ser capaz de interioridad*

El hecho de que el mal no pueda ser una amenaza al ser humano en su interioridad, y menos aún infligirle un daño, se debe a la calidad de la interioridad como condición humana, y del ser humano sin más.

Éste está dotado para descubrir y construir su propia interioridad, su dimensión más última y más total. Es más, ésta es una tarea que, en el fondo, cada quien tiene que realizar solo. Alguien, otros, pueden tocar esta dimensión en uno, “despertarla”, como hizo Julius Spier en la propia Etty, pero que cada quien tiene que seguir cultivando y creando solo. Muy pronto Etty fue consciente de ello: «Estoy en busca de un refugio para mí, pero la casa, en la que quiero refugiarme, la tengo que construir yo misma con sangre y sudor, ladrillo a ladrillo»<sup>38</sup>. De manera menos poética y más psicológica e introspectiva, dirá: «Es un proceso lento y doloroso, nacer hasta llegar a una verdadera independencia interior. Saber cada vez con más certeza que no habrá nunca ayuda, apoyo o refugio por parte de otros. Que los otros son tan inseguros, débiles e indefensos como tú. Que tú tendrás que ser siempre la más fuerte ... No hay otra opción. Lo demás es ficción. Pero hay que reconocerlo una y otra vez»<sup>39</sup> Pero no hay nada que temer, vida e interioridad nos pueden ofrecer y nos ofrecen todo lo que necesitamos para crecer.

«La vida misma –escribe Etty– tiene que ser el origen de todo, nunca otra persona»<sup>40</sup>. Y la vida está dotada para ello. La interioridad es una dimensión con la que nacemos todos los humanos y autosuficiente. La motivación, la fuerza y la orientación que necesitamos sólo pueden surgir de nosotros mismos. Y de nosotros mismos, de nuestra interioridad, es de donde surgen. «La única seguridad sobre cómo vivir y qué se debe hacer, sólo puede provenir de las fuentes que bullen en las profundidades»<sup>41</sup> De ahí

<sup>38</sup> *Diario –20 de octubre de 1941–*, p. 52.

<sup>39</sup> *Diario –21 de octubre de 1941–*, p. 53.

<sup>40</sup> *Diario –18 de junio de 1941–*, p. 28-29.

<sup>41</sup> *Diario –12 de diciembre de 1941–*, p. 71.



que Etty pueda decir de manera tan exacta, «y sólo yo soy la medida de mí misma»<sup>42</sup>, y que el criterio para vivir sea dejarse llevar por la luz y la certeza que emanan de la interioridad: «Dejarme llevar, ya no por aquello que viene de fuera, sino por lo que sube desde dentro de mí»<sup>43</sup>.

Interioridad es sinónimo de unidad, de totalidad y de plenitud. Hablar, pues, del hombre interior es hablar del hombre y mujer plenos, que en sí mismos lo llevan todo, hasta el sufrimiento y la muerte hechos vida. «Pero nosotros lo llevamos todo con nosotros»: Dios, el cielo y el infierno, la tierra, la vida y la muerte, y los siglos, todo el tiempo. Por ello también, en el sentido profundo, el futuro tampoco es fuente de preocupación, y menos aún de ansiedad: «¿no hay siempre la misma tierra bajo mis pies errantes y el mismo cielo, una vez con la luna, otra con el sol, sin olvidar todas las estrellas sobre mi cabeza fascinada? ¿Por qué hablar entonces de un futuro incierto?»<sup>44</sup>.

De ahí que tampoco haya nostalgia de la casa. Porque en cualquier sitio del mundo se está en casa. Fue algo que descubrió en su amigo Jopie hablando una noche sobre la nostalgia en el campo de Westerbork, sentados en una landa, bajo un gran cielo de estrellas, cuando él dijo: «No siento nostalgia, al fin y al cabo estoy en mi casa». Y ella comenta, «Se está “en casa”. Bajo el cielo se está en casa. Se está en casa en cada sitio del mundo, siempre y cuando uno se lleve todo consigo mismo»<sup>45</sup>.

Un ser humano, como es el ser humano interior, que, aún en las condiciones más inhumanas, siente que lo tiene todo, no puede echar en falta nada, menos a Dios. Para él el mal, como veremos, es una realidad a vivir también plenamente y como parte del todo. Por ello no puede plantearse, ni se plantea, las preguntas de dónde está Dios o como creer en él. Es la evidencia, porque es su propio ser y porque está en todo. Etty lo expresó de una manera bella: «Cuando se tiene vida interior, poco importa, sin duda, el lado de las rejas de un campo en que uno se encuentre.»<sup>46</sup>

#### *A propósito del mal*

En lo que respecta al primer tema, el del mal, llama poderosamente la atención que su concepción no es metafísica, casi ni siquiera filosófica. Filosofía y metafísica, no solamente están ausentes en su manera de comprender el mal, sino que le son totalmente ajenas. Es por ello, sin duda, que ya de entrada no siente la necesidad de plantearse el tema razón de ser de la teodicea, la relación Dios y la existencial del mal. En ese sentido, se podría decir que Etty no se plantea el problema del mal, al menos en los términos clásicos de la teodicea. No se lo plantea y pareciera no tener necesidad de planteárselo. Su concepción del mal es más bien antropológica y social, es decir, el mal

<sup>42</sup> «¡Cuántos caminos espinosos tendré que atravesar todavía! Y tengo que atravesarlos todos, y sólo yo soy la medida de mí misma» (*Diario -21 de noviembre de 1941-*, p. 57).

<sup>43</sup> *Diario -31 de diciembre de 1941-*, p. 77.

<sup>44</sup> *Diario -22 de septiembre de 1942-*, p. 176.

<sup>45</sup> *Diario -17 de septiembre de 1942-*, p. 173

<sup>46</sup> *Diario -12 de marzo de 1942-*, p. 56.



como realidad humana, como violencia, daño y sufrimiento que nos autoinfligimos a nosotros mismos y que infligimos a los demás. Es el mal anteponiendo lo material a lo espiritual, responsabilizando a los otros por lo que es responsabilidad personal nuestra, generando resentimientos y odio, inspirando venganza, produciendo destrucción y muerte..., en fin, el mal bajo tantas formas, humanas y sociales, que eclosiona en la guerra.

El mal así entendido Etty descubre que su existencia está en nosotros<sup>47</sup>. No está en ninguna otra parte, No es algo externo a nosotros pero poderoso, que se nos imponga. Está únicamente en nosotros, en cada uno de nosotros. El mal, por brutal que sea, no es algo que no sea humano, tiene rostro humano, somos nosotros actuando mal. Este descubrimiento tiene en Etty el efecto de un desenmascaramiento, un desenmascaramiento que le hace perder el miedo, por otra parte, humanamente hablando, tan natural. Por ello Etty ya no tiene miedo al mal. Así entendido, el mal es tan humano que nada ni nadie le puede hacer realmente daño. No es un poder o fuerza sobrehumana a la que realmente haya que temer. Por ello no temerá lo que un hipotético enemigo, un miembro de las SS. por ejemplo, le pueda hacer. A este respecto hay dos anécdotas muy elocuentes, una hipotética, la otra real.

Imaginándose que un día un miembro de las SS pudiera llegar a pisotear su rostro contra el lodo hasta matarla, ella cree que sería capaz de lanzar una última mirada hacia su rostro y preguntarse «con estupefacción y un arranque de humanidad»: «Dios mío, ¿qué cosas tan terribles has podido vivir, pobre muchacho, para hacer semejante cosa?». <sup>48</sup> Y fue capaz, y ella lo registra en su diario. Cuando en cierta ocasión un joven de la Gestapo le gritó, no sólo fue capaz de no sentirse indignada ni tener miedo sino que lo que sintió fue lástima. «Lo importante de esa mañana fue para mí –escribe en su diario del 25 febrero de 1942– que sintiera una sincera lástima por ese joven»<sup>49</sup>

El mal está en nosotros, y de esta manera lo desarma. No le tiene miedo. No cree que haya que tenerle miedo. De ahí sus reiteradas expresiones: «No nos pueden hacer nada, realmente no nos pueden hacer nada»<sup>50</sup>. Aunque el mal puede ser la muerte, una muerte incluso horrible, y de todo un pueblo, la destrucción de todo el pueblo judío. Y da un paso más. Como el mal está en nosotros, el mal es erradicable. Lo podemos hacer desaparecer de nosotros. Lo que en nosotros hay de odio lo podemos transformar en

---

<sup>47</sup> «Además, tengo que contar otra cosa de esta mañana. La sensación tan fuerte de que yo, a pesar de todo el sufrimiento y la injusticia, no sea capaz de odiar a la gente. Y que todo lo horroroso y terrible que ocurres no es algo misterioso y amenazador que se encuentra fuera de nosotros, sino que está muy cerca de nosotros, dentro de nosotros, que sale de nosotros. Y esto me hace sentir más confianza y menos miedo» (*Diario –25 de febrero de 1942–*, p. 85).

<sup>48</sup> Cita del Diario (*14 e3 marzo de 1941*) en Paul Lebeau, p. 139.

<sup>49</sup> *Diario*, p. 85. Por cierto, que es ese mismo día cuando expresa el siguiente juicio social, no frecuente ella, hay que reconocerlo: «Soy muy consciente de que esos jóvenes son dignos de compasión, siempre y cuando no hagan daño, pero son peligrosísimos y deben ser eliminados cuando atacan a otros seres humanos. Lo que es criminal es el sistema, que utiliza a estos tipos». Y líneas más adelante: «Lo aterrador es que el sistema supera a la gente y los atrapa como un garra satánica.» (*Id.*)

<sup>50</sup> *Diario –20 de junio de 1942–*, p. 106.



amor y debemos hacerlo, y ésta es tarea de cada quien. Ésta es para ella la gran lección de esta guerra, se refiere, obviamente, a la guerra europea del 1939 al 1945, la gran lección que hay que aprender: que para transformar el mundo, hay que transformarnos primero nosotros mismos, desde lo más profundo de nuestra interioridad. Etty no ve otra solución<sup>51</sup>. Pero es más, de no llegar a este grado de madurez, lo dice de su generación, ésta habrá demostrado no estar preparada para la vida<sup>52</sup> y, en consecuencia, no tener derecho a dejar oír su voz y expresar su palabra, después de que pase la guerra<sup>53</sup>.

### *A propósito de Dios*

Dios en Etty es una realidad muy sublime y sutil a la vez que muy real, una presencia, una realidad experiencial. Tan sublime y sutil, que con gran acierto la palabra “Dios” le resulta un tanto burda, “primitiva”. De manera que podría prescindir de ella, aunque la utiliza bastante, sabiendo no obstante que es una metáfora, una parábola o, como dirá muy gráficamente, «una prótesis útil»<sup>54</sup>. Aunque hay momentos que todo es tan simple, que las palabras sobran: «Hay que olvidarse de palabras como Dios y muerte, sufrimiento y eternidad; ser de nuevo sencillo y sin palabras como el grano que crece o la lluvia que cae. Sólo hay que ser»<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> «no veo otra salida que aquella en la que cada uno de nosotros se repliegue en sí mismo y extirpe y destruya dentro de sí todo aquello que conduzca a la convicción de tener que destruir a otros» (*Diario – 23 de septiembre de 1942–*, p. 178). «Yo contesté: «La gente, sí, la gente, pero piensa que tú también perteneces a ellos». Inesperadamente lo admitió, sin más, el arisco y hosco Jan. «Y esa corrupción de los otros también está dentro de nosotros», seguí predicando. «Y no veo otra solución, realmente no veo otra solución, que adentrarse dentro de sí mismo y exterminar toda esa corrupción. No creo que podamos mejorar en algo el mundo exterior, mientras no hayamos mejorado primero nuestro interior. Y ésta me parece la única lección de esta guerra. Que hayamos aprendido a buscar lo malo sólo dentro de nosotros y en ninguna otra parte» (*Diario –19 de febrero de 1942–*, pp. 82-83)

<sup>52</sup> « No importa, efectivamente, seguir vivo a costa de lo que sea, sino la manera en que se continúa con vida. Creo que cada nueva vivencia, para bien o para mal, conlleva en sí misma la oportunidad de enriquecer a los seres humanos con perspectivas renovadas. Y si nos abandonamos a la suerte de las crudas realidades a las que debemos enfrentarnos irrevocablemente, si no les damos abrigo en nuestras cabezas y en nuestros corazones para que allí se asienten y se transformen en hechos gracias a los cuales podamos madurar y en los que sepamos hallar un sentido, entonces nuestra generación no está preparada para la vida.» (*Cartas –Carta a dos hermanas de La Haya, Ámsterdam, finales de diciembre de 1942–*, pp. 55-56.

<sup>53</sup> «Y si sobrevivimos a esta época ilesos de cuerpo y alma, de alma sobre todo, sin resentimientos, sin amarguras, entonces ganaremos el derecho a tener voz cuando pase la guerra» (*Cartas –Carta a Johanna y Klaas Smelik y otros, 3 de julio de 1943–*, p. 99)

<sup>54</sup> «¡Encuentro a veces tan primitiva esta palabra...! Finalmente, no es más que una parábola, un acercamiento a nuestra más grande y más constante aventura interior. Me parece que ni siquiera tengo necesidad de la palabra “Dios”. A veces me produce la impresión de ser un grito primitivo, o de ser una prótesis útil. Y cuando a veces, por la noche, me vienen ganas de dirigirme a Dios y decirle a la manera de un niño: “¡Dios, decididamente las cosas ya no marchan!” es como si me dirigiera a algo que hay en mí,, como si intentara reconciliarme con una parte de mí misma» (Cita del *Diario (22 de junio de 1942)*, en Paul Lebeau, p. 105)

<sup>55</sup> *Diario –9 de julio de 1942–*, p. 135.



Dios llega a ser una presencia, por no decir *la* presencia, connatural a Etty. En esa misma medida su vida es un continuo diálogo profundo con él. En ella Dios es una experiencia, *su* experiencia. No es una fe religiosa, menos aún una convicción filosófica. Por ello es que nunca recurre a Dios para explicar nada ni para remediar nada. Dios es todo en ella. Es el «pedacito de eternidad» que descubre y ama en todos y en todo. De ahí la forma y el contenido que adopta su reflexión sobre Dios, respondiendo a la pregunta, implícita sin duda, ¿dónde está Dios? ¿qué está haciendo?

Su primera convicción a este respecto es que «Dios no nos debe ninguna explicación, pero nosotros sí se la debemos a él». Y eso que añade: «Sé lo que todavía nos puede esperar». Y, en efecto, lo sabe. Escucha emisoras de radio inglesas y se mantiene informada. Está al tanto de las deportaciones y muerte de judíos, maneja cifras escalofriantes pero reales, y percibe con claridad, por ejemplo, que sus padres un día serán deportados, no sabe a dónde, y que tendrán una muerte miserable. Para añadir de manera muy realista, utilizando la primera persona del plural: «Y en el caso de que lográramos sobrevivir, tendríamos que soportar para el resto de nuestras vidas profundas heridas». «Y aún así –escribe– no me parece que la vida no tenga sentido, Dios, no lo puedo remediar. Dios tampoco nos debe una explicación por los sinsentidos que nos causamos nosotros mismos. ¡Nosotros le debemos una explicación!»<sup>56</sup>.

Expresado de otra manera, para Etty la vida es hermosa y está llena de sentido, cosa que está dispuesta a testificar en cada situación y hasta la muerte, «y no es culpa de Dios, sino nuestra, que todo haya llegado hasta este punto». Esto lo escribe el 7 de julio de 1942<sup>57</sup>. Y lo mismo mantendrá un año después, cinco meses antes de su muerte en Auschwitz.<sup>58</sup>

Su segunda convicción es todavía más sutil y profunda: no es Dios quien tiene que ayudarnos a nosotros, somos nosotros quienes tenemos que ayudarle a él. De acuerdo a su primera convicción, Dios todavía podía aparecer como distante y autosuficiente, él creador y nosotros criaturas. De acuerdo a esta segunda, distancia y autosuficiencia divinas desaparecen. Dios, con toda la riqueza que este nombre expresa, está potencialmente en nosotros, y es Dios, así concebido, el que necesita de nosotros para emerger. El cambio que ha sufrido el concepto de Dios en Etty no ha podido ser más significativo, y va en aumento: «Con cada latido del corazón tengo cada más claro que tú no nos puedes ayudar, sino que debemos ayudarte nosotros a ti y que tenemos que defender hasta el final el lugar que ocupas en nuestro interior»<sup>59</sup>. Es más, para Etty

<sup>56</sup> *Diario –29 de junio de 1942–*, p. 113. Y a continuación aún dice: «Ya he muerto mil veces en mil campos de concentración. Lo sé absolutamente todo y las nuevas noticias tampoco me intranquilizan ya. De una u otra manera soy consciente de todo ello. Y aún así la vida me parece hermosa y llena de sentido. Cada minuto de la vida» (*Id.*)

<sup>57</sup> *Diario*, p. 135.

<sup>58</sup> «Pese a todo, lo que se constata es perpetuamente lo mismo: la vida es buena por definición; si a veces se nos tuerce no es culpa de Dios sino nuestra. Y seguiré creyéndolo así, tanto si sigo en este lugar como si me trasladan a Polonia con mi familia entera» (*Cartas –Carta a Han Wegerig y a otros*, posterior al 26 de junio de 1943, p. 88.

<sup>59</sup> *Diario –12 de julio de 1942–*, p. 143.



resulta cada vez más claro que es ayudando a Dios como puede ayudar y ayudará a los demás. Es desde su profundidad y autenticidad que la ayuda se dará:

«No me engaño sobre las circunstancias reales e incluso renuncio a la pretensión de ayudar a otras personas. Siempre me ocuparé de ayudar lo mejor posible a Dios y, cuando lo consiga, bueno, entonces también lo lograré con los demás. Pero no debería hacerme ilusiones heroicas sobre ello»<sup>60</sup>

Sólo ayudando a Dios, es decir, sólo viviendo y actuando desde la interioridad es que se aportará la solución y la novedad que la situación demanda. Sólo desde la interioridad es que se estará construyendo el mundo y la sociedad nuevos. Etty lo tiene muy claro:

«La arteria principal de mi vida ya va por delante de mí y ha ingresado en otro mundo. Es como si todo lo que está sucediendo y por suceder ya se hubiese fundido en mi ser; lo asimilé, lo sobreviví y ya construyo la sociedad nueva que habrá de venir después de ésta»<sup>61</sup>

Y entre no poder pedir explicaciones a Dios y, más bien, tener que ayudarlo, el perdón, el perdón a Dios, por tampoco poder él cambiar la realidad. «Soy capaz de asumir esta época que estamos viviendo, ... y puedo también perdonar a Dios que ella sea tal como debe ser», le dice en una carta a al hombre que despertó a Dios en su vida<sup>62</sup>. Y ella misma no puede menos de admirarse de estar hablando así: «¡Mira que decir que tenemos nosotros amor suficiente para perdonar a Dios...!»). Pero así es. En el fondo, perdonar a Dios es aceptar las cosas como son, que las circunstancias no queridas también forman parte de la vida: « Sí, mi Señor, parece que tú tampoco puedes cambiar mucho las circunstancias; al fin al y al cabo pertenecen a esta vida»<sup>63</sup>. Es encontrar la vida, pese a todo lo que hay que transformar y cambiar, maravillosa y llena de sentido, el testimonio tan repetido de Etty; y es encontrar en esa experiencia, la fuente para construir el mundo nuevo y la fuerza para llevarlo a cabo.

#### 4. La pregunta que discrimina teologías, existencias y mundos

Etty, que tan apasionadamente quería sobrevivir a la guerra para dar testimonio de la lección aprendida, nunca sin embargo se hizo la pregunta de cómo creer en Dios o hablar de él después de Auschwitz. Su experiencia y concepto del ser humano, del mal y de Dios no se lo permitían, transcendían estas preguntas. Su pregunta o, mejor, preguntas, en plural, expresadas más bien en términos de retos, fueron otras, muy diferentes de aquéllas, incluso incompatibles con ellas: ser capaces de descubrir en nosotros mismos el mal que denunciábamos en los otros, abrírnos a nuestra interioridad, que supera todo mal, y desde ella construir el mundo y la sociedad verdaderamente

<sup>60</sup> *Diario -11 de julio de 1942-*, p. 138.

<sup>61</sup> *Cartas -Carta Johanna y Klaas Smelik y otros, 3 de julio de 1943-*, p. 100.

<sup>62</sup> Cita de *Cartas - Carta a Julius Spier*, Ámsterdam, sin fecha, julio de 1942- en Paul Lebeau, p. 197.

<sup>63</sup> *Diario -12 de julio de 1942-*, p.143.



nuevos, dignos de nuestro ser interior. Y sin embargo, hasta nuestros días, las filosofías y teologías cristianas, incluidas las más críticas, en Europa y América Latina<sup>64</sup>, se han hecho y se siguen haciendo la pregunta. De manera tal que, a la luz del testimonio de esta judía holandesa, Etty Hillesum, víctima del Holocausto y de cuyo compromiso no se puede dudar, la pregunta resulta discriminante: o tiene razón ella o la tienen las teologías en uso. En lo que queda de nuestro trabajo, quisiéramos únicamente contrastar ambas posiciones y enfatizar sus diferencias. Como ya conocemos la posición de Etty, comencemos reseñando la posición de las teologías.

Hay que comenzar conviniendo en que tanto la pregunta de la teología como los retos formulados por Etty trascienden lo religioso. Como advierte Scannone, con expresiones «después de» – «después de Auschwitz», «después del Holocausto», «después de Hiroshima», y de tantos holocaustos que han seguido a aquéllos– a lo que estamos apuntando es a situaciones límites en lo ético y en lo humano, incluido en esto lo racional, que tales acontecimientos representan. Porque fue toda una concepción del ser humano y del mundo lo que allí hizo crisis. De ahí la necesidad de pensar en términos de superación y solución, para que aquel atropello al ser humano, junto con el tipo de sociedad o de valores y de pensar que lo hizo posible, jamás se repita. De ahí que el reto persista y, según el autor citado, se trate incluso de dar a luz una racionalidad nueva, desde la cual la solución y superación deseadas sean posibles.

Pues bien, para las teologías y filosofías críticas, la nueva racionalidad no es posible si no es partiendo desde la «pasión por las víctimas», de su sufrimiento y, por tanto, desde la identificación con ellas. Una racionalidad que no parta de ahí, en expresión de Scannone, sería *ideológica*, y en términos cristianos, *idolátrica*. «Pues en las víctimas está en juego lo humano en cuanto tal, y, por ende, la interpretación de qué significan la razón y la auténtica trascendencia racional hacia el Misterio Santo.»<sup>65</sup>

Pensar la realidad, sobre todo humana y social, a partir de las víctimas, del reconocimiento y respeto a su dignidad, es pues el primer paso para la dignificación del ser humano y la construcción de un mundo digno de él<sup>66</sup>. El segundo paso, con categoría

---

<sup>64</sup> Una pequeña muestra de estas filosofías y teologías puede verse en: Juan A. Estrada Díaz, “Crear en Dios después de Auschwitz. Análisis filosófico-teológico”. Ponencia en las II Jornadas de Teología organizadas por la Universidad de Deusto en Bilbao en Febrero de 1999. Cf. [http://perso.wanadoo.es/laicos/documentario/Texto006\\_Crear\\_en\\_Dios.html](http://perso.wanadoo.es/laicos/documentario/Texto006_Crear_en_Dios.html)

Bajado el 15/01/2010; Juan Carlos Scannone, “Dios desde las víctimas. Contribución para un «nuevo pensamiento», Cap. IV de su obra *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Anthropos, Barcelona 2005, pp. 103-129; Franklin Sherman, “Hablar de Dios después de Auschwitz”, en la Pagina Relaciones Judeo-Cristianas: <http://www.jcrelations.net/es/?item=1207> Bajado el 15/01/10; Leonardo Boff, 05/02/2010, “Pensar al ser humano después de Auschwitz” en <http://www.atrío.org/2010/02/pensar-al-ser-humano-despues-de-auschwitz/>.

<sup>65</sup> Juan Carlos Scannone, *Op. cit.*, p. 104.

<sup>66</sup> Este principio ha sido recientemente evocado y argumentado por los teólogos con ocasión del terremoto en Haití. Cf. Asociación de Teólogos/as Juan XXIII, 28/01/2010, “¿Dios en Haití?”, <http://www.atrío.org/2010/01/%C2%BFdios-en-haiti/>; Leonardo Boff, 29/01/2010, “Lamento a Dios por Haití”, <http://www.atrío.org/2010/01/lamento-a-dios-por-haiti/>



también de principio, que en el caso de teologías y filosofías cristianas críticas legitima este primero, es el reconocimiento de que Dios no es un Dios neutral, sino solidario con las víctimas, con su sufrimiento. En la historia humana Dios siempre se manifiesta del lado de las víctimas, a favor de ellas. Así es como se revela en la Biblia judía y cristiana, y así es como es él. De otra forma no sería creíble. En base a este principio es frecuente afirmar en este tipo de teologías y filosofías que Dios, no sólo está con las víctimas y por ellas, con su causa, sino que, identificado con ellas, «sufre» con ellas<sup>67</sup>. Dios, lejos de mantenerse indiferente con las víctimas, sufre con ellas. Por ello suele decirse que especialmente en los rostros de cuantos sufren se puede ver el rostro de Dios. En apoyo de este principio habría textos evangélicos como el famoso de Mateo 25.

Un último rasgo, muy común, elevado también al rango de principio, es, en última instancia, la inescrutabilidad última de Dios. En última instancia, Dios es un misterio, irreductible a toda racionalidad, y que como tal hay que aceptar. «La incomprensibilidad del misterio», la llama Scannone. Al mismo principio parecieran estar apelando filósofos y teólogos cristianos, por lo demás especialmente lúcidos y críticos cuando, por ejemplo, presentan a Dios como el Dios de un silencio inapelable, pero que un día, aunque sea después de la muerte, se revelará comprensible y con sentido.<sup>68</sup>

Víctima y testigo lúcida de las situaciones límites en lo ético y en lo humano que representan Auschwitz y el Holocausto, la reflexión y propuesta de ética de Etty Hillesum es muy diferente. Ella nunca parte de sí misma como víctima ni de las víctimas de los otros. Esa forma de partir, aunque comprensible, no le convence, la encuentra fácil e ideológica, y como tal, no superadora de la situación humana que se pretende superar. No ve, ni siente, que esa sea la solución. Es una forma de reacción más que de superación. El ser humano es para ella mucho más que un ser demandante de justicia y de relaciones justas, es más que un ser herido en su dignidad. Con la justicia, con el reconocimiento de la dignidad de cada persona, el mal es frenado,

---

<sup>67</sup> Tal es la tesis, por ejemplo, de Franklin Sherman en *Op. cit.*, después de pasar revista a las diferentes posiciones cristianas en esta materia. las diferentes posiciones teológicas y filosóficas que se han dado con respecto al mal y al Holocausto: «Esta es para mí, en el sentido religioso, la solución al problema. Dios participa de los sufrimientos de los hombres, y el hombre es llamado a participar de los sufrimientos de Dios. Tal vez sea esta también la única solución intelectual adecuada».

<sup>68</sup> «Quizás lo cristiano está en mantener la pregunta, en aferrarse al diálogo, en la oración al Dios que guarda silencio, en esperar a un Dios que no llega ni actúa, confiando en él, aferrándose a la esperanza que puede ser la última ilusión, la de la resurrección y una redención final.» (Juan A. Estrada Díaz, *Op. cit.*). «Este silencio de Dios es aterrador, porque simplemente no tiene respuesta» «Creemos además que Dios puede ser aquello que no comprendemos. Por encima de la razón que quiere explicaciones, está el misterio que pide silencio y reverencia. Él esconde el sentido secreto de todos los eventos, también de los trágicos.» (Leonardo Boff, “Lamento a Dios por Haití”, 29/01/2010, <http://www.atrío.org/2010/01/lamento-a-dios-por-haiti/>)



limitado, controlado, pero la subjetividad no es curada de raíz. Y el origen de todo el mal humano y social está precisamente ahí, en ese fondo no curado, no sanado ni transformado de cada uno de nosotros. Y mientras no seamos capaces de reconocerlo, el mal, con sus expresiones y efectos humanos y sociales, persistirá. Etty parte de una condición humana mucho más profunda y anterior que la condición de víctima. Esta entra ya distinguiendo entre víctimas y victimarios, sin transformar su ser profundo ni comprender y abarcar todo el ser humano. Etty parte de la condición humana más profunda y común a todos, de la condición humana por antonomasia: la capacidad de interioridad del ser humano.

¿Ingenua? En absoluto. Ella sabe que la propuesta que hace es humana y socialmente bien difícil, la más difícil. Pero es la única solución, la única que se corresponde con el ser interior que somos, con la maravilla y bondad de la vida, con el mundo nuevo que podemos y debemos construir, con la belleza del cosmos que nos rodea; la única capaz de superar de raíz las situaciones inhumanas que nosotros construimos. Es cierto que, no es a propósito de la justicia sino del odio, que ella se hace la pregunta, pero que sin duda va más allá: «¿por qué habríamos de elegir siempre el camino más fácil, el más asequible?»<sup>69</sup>. En este punto, de acuerdo a Etty, hay que preferir la solución más profunda y más exigente, aunque aparentemente resulte la más larga y la menos realista. Por ello cuando, conservando sobre este tema con su amigo Klaas, éste le arguya que su propuesta lleva demasiado tiempo, que se necesita actuar ya, y que lo que en el fondo propone es la vuelta a lo más puro del cristianismo, algo demasiado bello para ser viable, ella responderá: siglos y hasta milenios es lo que ha llevado la ejecución de la propuesta convencional, con los resultados tan poco satisfactorios que todos conocemos; y, sí, si así se quiere expresar, sería la vuelta al cristianismo, a lo más profundo de nosotros mismos ¿Por qué no?, se pregunta ella<sup>70</sup>

Etty no es ingenua, es exigente, comenzando por las víctimas, en su caso por sus mismos hermanos de raza, y es realista: el nuevo ser y pensar tiene que comenzar a irradiar desde los mismos campos de concentración hacia el exterior por encima de las alambradas de espinos:

«No es todo verdaderamente tan fácil todavía y nosotros los judíos somos los que lo tenemos menos fácil todavía, pero aun así si no podemos ofrecer nada mejor al mundo indigente y de post-guerra que nuestros cuerpos redimidos a costa de lo que sea y no un significado nuevo extraído del fondo de nuestras penurias y de nuestra desesperación, será demasiado poco. Incluso de los campos de concentración deben irradiarse nuevos pensamientos hacia el exterior, nuevas perspectivas deben expandir claridad en torno a ello, por encima de las alambradas de espinos, y habrán de juntarse con otras perspectivas conquistadas a fuerza de tanta sangre y bajo circunstancias cada vez más adversas. Y desde la base social de una búsqueda sincera de respuestas esclarecedoras a estos sucesos enigmáticos quizá esta vida sin sentido podría dar una razonable paso hacia delante.»<sup>71</sup>

<sup>69</sup> *Cartas –Carta a dos hermanas de La Haya*, Ámsterdam, finales de diciembre de 1942, p. 61

<sup>70</sup> *Diario –23 de septiembre de 1942*, p. 178.

<sup>71</sup> *Cartas –Carta a dos hermanas de La Haya*, Ámsterdam, finales de diciembre de 1942, pp. 55-56.

Así como Etty no parte en su propuesta de las víctimas sino del ser interior profundo que llevamos todos, su Dios tampoco es el Dios identificado con las víctimas y sufriendo con ellas, sino el Dios que se confunde con el ser interior de todos. Ese es el Dios que ella ama en todos, el «trocito de eternidad» que, como una fuerza incontenible que le brota de su interior, ella ve y ama en todos y en todo. De manera que amando a Dios así sentido y ayudándole, ella siente que ama y ayuda a todos. Y es cierto. Porque amar y ayudar a Dios es en ella amar y ayudar todo desde su ser más profundo y en función de éste. En ella esta manera de vivir su relación con Dios no es interiorismo dualista<sup>72</sup>, no es escapismo, es amar a todos y a todo en su radicalidad y totalidad, de nuevo, desde el ser interior de personas, acontecimientos y cosas, no desde convenciones humanas formales, ni siquiera éticas, por consensuadas y reconocidas que sean.

De esta manera llegará a percibir con claridad que, para estar en condiciones de poder ayudar de verdad en cada momento a quien le sale al paso y requiere de ayuda, tendrá que liberarse incluso de las relaciones que impone la piedad familiar espontánea, y así lo hará. Llega a querer mucho a sus padres en el campo de concentración, y los apoya, pero siente que se debe con prioridad a quien más la necesita, y así lo hará. Por esta identificación con la suerte de todos, con la suerte de su pueblo, por este sentirse y querer ser igual a todos, es que se opuso con toda la determinación del caso al argumento de que ella, dado su talento, no debía estar en un campo de concentración<sup>73</sup> y, más aún, cuando supo que algunas amistades querían esconderla en sus casas para evitar su deportación y su muerte<sup>74</sup>. Interioridad, desapego y libertad, para entregarse hasta la muerte. Por ello, resumiendo su vida, pudo escribir en su diario del 12 de octubre de 1942 este testimonio de evidentes resonancias eucarísticas: «He partido mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres. ¿Por qué no, si estaban hambrientos y han tenido que privarse de ello tanto tiempo?»<sup>75</sup>

Finalmente, el Dios de Etty no es un Dios misterio, inescrutable, con designios que sólo él conoce y que, en esperanza, hay que acatar. No es el Dios del silencio

---

<sup>72</sup> Desde muy pronto Etty vio que había que saber integrar, con sus retos y valores, la atención a lo interior y a lo exterior: «Aún así hay que mantener un contacto estrecho con el mundo real de hoy día y tratar de encontrar un sitio en él. No se puede vivir sólo con los valores de siempre, ya que podría desembocar en la política de la avestruz. Aprovechar la vida, por fuera y por dentro, no querer sacrificar nada de la realidad exterior a favor de la interior y tampoco al revés: veo una hermosa tarea en ello. (...) No se puede descuidar nada ni tampoco considerarse demasiado importante.» (*Diario -25 de marzo de 1941-*, p. 22).

<sup>73</sup> «Sería una extraña subestimación considerarme demasiado valiosa para no padecer junto a los demás el destino común» (*Diario -11 de julio de 1942-*, p. 141).

<sup>74</sup> En un testimonio sobre ella después de la guerra, su amigo Klaas Smelik, dijo: «Etty me dijo entonces: “Quiero compartir la suerte de mi pueblo”. Cuando oí estas palabras, me di cuenta de que todo estaba perdido. Nunca jamás vendría a esconderse a nuestra casa». (Cita en Paul Lebeau, *Op. cit.*, p. 146).

<sup>75</sup> *Diario -12 de octubre de 1942-*, p. 199.



inapelable, y menos aún «aterrador porque no tiene respuestas»<sup>76</sup>. No tiene planes secretos. El Dios de Etty es todo lo contrario. Es pura presencia, actualidad total, luz radiante que ilumina todo, transparencia sin sombra. Y todo ello en grado infinito, de manera inabarcable. Esto es lo que es infinito, y no algo más que resultaría secreto y de su exclusiva competencia. Este Dios no es responsable del mal que producimos los humanos. Pero cuando éste se da, bajo forma de sufrimiento y de muerte, forma parte de la vida y como tal de la plenitud de ésta, certeza, a la que hay que buscarle un lugar para que sea plena. Sufrimiento y muerte son parte de la vida y exigen su lugar, no insignificante sino el lugar de la plenitud y de la totalidad. Sin ellos la vida no es vida, es una construcción artificial, le falta la profundidad que está llamada a alcanzar.

El Dios de Etty no es más Dios el día que logremos reducir significativamente el sufrimiento. El Dios aparentemente más grande que sería mañana, ya es Dios, pleno y total, aquí y ahora, en medio de campos de concentración, deportaciones y muertes. Las formas de sufrimiento y de muerte son parte del decorado y circunstancias que cambian. El sufrimiento y la muerte en sí es parte de lo esencial que no cambia y que hay que vivir plenamente. De lo contrario, no nos realizaremos. Por otra parte, sólo una experiencia así de “Dios”, de la vida, desde nuestra interioridad, es la sola fuerza a la altura de las situaciones inhumanas o menos humanas que hay que transformar y cambiar. Cualquier otra propuesta queda por debajo.

A teólogos y filósofos cristianos les gusta imaginarse un Dios kenótico y hablar de las diferentes *kénosis* de Dios<sup>77</sup>. Etty no utiliza nunca este lenguaje. Su Dios es pleno y total en toda circunstancia y en todo momento, suceda lo que suceda. No es él quien se oculta o se abaja, somos nosotros quienes lo descubrimos o no. Él es el mismo y está plenamente en todo.

Como hemos podido ver, la pregunta cómo creer en Dios y hablar de él después de Auschwitz, es una pregunta que discrimina teologías, formas de vivir y proyectos de mundo. Según la respondamos, así son nuestras teologías, nuestra existencia y los mundos que construimos. La forma de responder de las teologías en uso, incluidas las más críticas, es la de siempre, construida desde un concepto racional de Dios, con exclusión de los eventuales hombres y mujeres verdaderamente espirituales que a lo largo de los siglos han existido. Y el resultado no parece ser satisfactorio. En cualquier caso, la teología, la existencia y el mundo que comenzó a construir Etty Hillesum fue y es muy diferente. Como hemos resaltado desde el propio título, una cosa ya es de por sí elocuente: la pregunta como tal Etty Hillesum nunca se la hizo. Y, otro rasgo aún más elocuente, de habérsela hecho y de haber sobrevivido a Auschwitz para responderla, ella hubiera hablado de Dios “después” de la misma manera que habló “antes”. No hubiese tenido que cambiar de actitud ni de discurso, todo lo contrario: nos hubiese hablado como nos habló “antes”, como lo sigue haciendo.

---

<sup>76</sup> Leonardo Boff, 29/01/2010, “Lamento a Dios por Haití”, <http://www.atrío.org/2010/01/lamento-a-dios-por-haiti/>

<sup>77</sup> Cf. Juan Carlos Scannone, final del Cap IV de la obra citada en este trabajo.

CONOCIMIENTO Y ESPIRITUALIDAD  
J. Amando Robles



UNIVERSITAS  
NUEVA CIVILIZACIÓN